

EDUCACIÓN, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PODER POPULAR. APUNTES TEÓRICOS PARA LA PRAXIS POLÍTICO-PEDAGÓGICA

*Paula Rossana Ojeda Pizarro
Jorge Fabián Cabaluz Ducasse¹*

Resumen

Bosquejando algunas coordenadas sobre la compleja relación entre poder popular, movimientos sociales y educación, nos detenemos en reflexionar sobre las experiencias político-pedagógicas del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST (Brasil) y de los Bachilleratos Populares en Fábricas Recuperadas (Argentina). A partir de lo planteado, intentamos caracterizar la situación de la Educación Popular en el Chile actual, proyectando problemáticas y propuestas de trabajo.

Palabras clave: Movimientos Sociales – MST – Bachilleratos Populares

¹ Jorge Fabián Cabaluz Ducasse. Chileno. Licenciado en Educación y Profesor de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile); Magíster © en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas de la Universidad de Buenos Aires; Profesor ayudante de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Profesor del Liceo Valentín Letelier; Integrante del Colectivo de Educadores Diatriba. fabiancabaluz@gmail.com

Paula Rossana Ojeda Pizarro. Chilena. Licenciada en Educación y Profesora de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile); Magíster © en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas de la Universidad de Buenos Aires. pauojedahist@hotmail.com

Abstract

Sketching some coordinates about the complex connection between popular power, social movements and education, we stop to reflect about the political-pedagogical experiences of the rural workers "Sin Tierra" movement (MST) from Brazil and the Popular Schools in Recovered Factories in Argentina. Starting from this point, we try to characterize the Popular Education in the current Chilean situation, projecting problems and work proposals.

Keywords: *Popular power – Popular Education – Social Movements – MST – Popular Schools*

A partir de la hegemonía neoliberal y del corrimiento del Estado con respecto a garantizar derechos sociales fundamentales, los movimientos sociales latinoamericanos han comenzado, con diferentes formas e intensidades, a retomar en sus manos el derecho a la educación. De manera ascendente el campo popular se ha ido reapropiando de los procesos educativos como parte fundamental de la construcción de una nueva sociedad. Así, en diferentes rincones de Latinoamérica, numerosos movimientos campesinos e indígenas, organizaciones de desocupados, asambleas barriales, trabajadores de fábricas recuperadas, pobladores marginados, jóvenes comprometidos, entre otros, han construido espacios educativos que apuntan a desarrollar conciencia crítica en los sujetos, a recoger y transmitir las históricas luchas populares, y a promover el conocimiento y los saberes de las comunidades, su oralidad, su concepción del mundo, sus formas de organizarse, sus vínculos con la naturaleza, etc.

Nos parece pertinente y necesario aproximarnos a la compleja relación entre educación, movimientos sociales y poder popular, puesto que históricamente la educación se ha configurado como un terreno en disputa y, por lo mismo, como un espacio fundamental para la lucha contrahegemónica en las dimensiones culturales, ideológicas y simbólicas. Nuestro principal argumento sostiene que las múltiples experiencias

político-pedagógicas articuladas por organizaciones y movimientos sociales son prácticas que de una u otra manera contribuyen al ejercicio y la construcción de poder popular.

Para desplegar un análisis del tema con pretensiones de rigurosidad, inicialmente intentaremos definir algunas coordenadas del poder popular, para enseguida identificar algunas características de la Educación Popular Latinoamericana. Luego de precisar posiciones teórico-políticas, nos aproximaremos a las experiencias educativas de las escuelas del MST en Brasil y los Bachilleratos Populares en Fábricas Recuperadas de Argentina. Finalmente intentaremos caracterizar algunas experiencias de la Educación Popular en el Chile de hoy, identificando potencialidades y bosquejando líneas de acción.

Con dichas reflexiones esperamos contribuir al trabajo de quienes cotidianamente apuestan por construir una praxis político-pedagógica transformadora.

Algunas coordenadas sobre el poder popular

El concepto de poder popular debemos concebirlo de manera elástica y multiforme, ya que se ha configurado y reelaborado de manera dinámica según la experiencia histórica de las clases subalternas. Su conceptualización no debemos realizarla de manera abstracta, estática ni ahistórica, lo que sin duda complejiza cualquier intento por delinear sus andares. Desde este lugar, entendemos que la categoría de poder popular remite a una *pluralidad de experiencias históricas* en que las clases subalternas ejercieron poder de manera relativamente directa, en el seno de territorios o instituciones, buscando generar espacios libertarios y patrones relacionales igualitarios. Ahora bien, lamentablemente muchas de estas experiencias históricas terminaron siendo instrumentalizadas o lisa y llanamente exterminadas². Por lo mismo, cualquier intento de

² Entre la multiplicidad de experiencias históricas asociadas a la construcción de poder popular en el Chile reciente, podemos destacar: la experiencia de los Cordones Industriales, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos y las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) en el contexto del Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Recomendamos revisar los textos: Gaudichaud, F.

reconstrucción de poder popular debe comenzar por recoger críticamente la multiplicidad de experiencias históricas gestadas al calor de las luchas, así como la inmensidad de conclusiones, síntesis y aportes elaborados desde el campo popular. Obviamente, dicha labor excede con creces el presente ensayo.

Nos parece relevante dibujar algunas coordenadas asociadas al concepto, que pueden ser de utilidad para analizar las experiencias político-pedagógicas impulsadas por los movimientos sociales latinoamericanos. Así, nos referiremos a la configuración de nuevas formas de subjetividad; a la concepción relacional del poder popular; a la tensión entre autonomía/soberanía, y finalmente al poder popular como política prefigurativa.

Inicialmente, adscribimos a aquellas conceptualizaciones sobre el poder popular que comprenden el poder como *relación social*, no como objeto, sustancia o propiedad. El poder no es; se hace, se construye, se ejerce. Sin duda, se adscribe a una concepción dialéctica del poder popular, pensando la relación, no la sustancia³.

La construcción del poder popular, entendida en términos dialécticos, nos invita a trabajar de lo particular a lo universal, de lo micro a lo macro, desde la sociedad civil a la sociedad política, pero entendiendo siempre que ambos momentos son dialécticos, reconociendo que su movimiento avanza y retrocede, intentando resolver o superar las contradicciones sociales en función de los intereses del sujeto popular o de las clases subalternas.

En segundo lugar, y parafraseando al filósofo argentino Ruben Dri, el tema del poder no puede desenredarse del problema de la *constitución del sujeto*⁴. Reflexionar entonces sobre el poder popular nos remite de

Poder Popular y Cordones Industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970, 1973. LOM ediciones, Santiago, 2004; Salazar, G. y Pinto, J. *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía.* LOM ediciones, Santiago, 1999.

³ Rechazamos todas aquellas concepciones elaboradas en el seno de algunas vertientes de izquierda, que reducen el poder a los aparatos del Estado, concibiéndolo así como un objeto o cosa, el cual puede ser fácilmente apropiable, manipulable y empleado como herramienta para la transformación social. Recomendamos ver Mazzeo, M. "El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)". Editorial El perro y la rana, Caracas. 2007^a.

⁴ Nos parece importante remitirnos a los comentarios realizados por Álvaro García Linera con respecto al texto de Antonio Negri: "El movimiento de los movimientos" y "Nuevas condiciones para el nuevo movimiento de los movimientos". Ambos textos se encuentran en *Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano* N°15 (2008). CLACSO, Buenos Aires.

manera ineludible al problema de la configuración del sujeto popular. Sabemos que la subjetividad es una construcción histórico-social, es decir, se configura en un movimiento permanentemente conflictual. Ahora bien, como en el capitalismo existen diferentes dispositivos para objetualizar y cosificar al sujeto, las luchas de subjetivación deben desplegar diferentes recursos para lograr (re)crearse, autorreconocerse y lograr ser reconocido. Constituirse como sujeto implica siempre un movimiento de poder, de ejercicio del poder, de lucha y conflicto contra las diferentes formas de cosificación y deshumanización del actual patrón de dominación⁵.

La cuestión del sujeto resulta importante para cualquier tipo de acción política, ya que los modos de concebirlo inspiran concepciones del mundo y formas organizativas. En este sentido, para un proyecto de carácter emancipador, el sujeto popular es sin duda un fundamento inexorable. El sujeto popular debemos entenderlo de manera plural, como sujeto descentrado, periférico, marginal. La categoría *popular* se asocia así a un proyecto ético-político que lucha por organizar colectividades de base, movimientos sociales y organizaciones políticas de tipo emancipatorias. Lo *popular* implica un proyecto colectivo impulsado desde los explotados, dominados y oprimidos. Así, el carácter *popular* del poder obliga a entrelazar la política emancipatoria anticapitalista con la realidad de los subalternos, de los de abajo, de los pobres del mundo.

En tercer lugar, el proyecto de poder popular refiere a procesos de búsqueda consciente de *autonomía* en relación a las clases dominantes, al Estado y las instituciones productivas y reproductivas del capitalismo. Si bien la autonomía, en términos teóricos, políticos e ideológicos, tiene diversos significados e implicancias, resulta relevante plantear sintéticamente que las organizaciones y movimientos sociales la han definido de la siguiente manera: como autogestión de los trabajadores frente al proceso de producción; como formas de autoorganización popular ajenas a las formas de delegación y representación de tipo partidista y sindical, y contrarias e independientes de las estructuras

⁵ Ver Dri, R. "El poder popular". En, AA.VV. Reflexiones sobre poder popular. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 63-84.

estatales; como formas de construcción social y política anticipatorias del socialismo; y como espacios de democracia directa, con participación genuina de cada uno de los sujetos que conforman la organización. Rechazando el “autonomismo extremo”, podemos plantear que la búsqueda de autonomía exige enfrentarse e influir en las acciones de los grupos dominantes, intentando desactivar o detener la estructuración de su campo de acción⁶.

Según lo planteado, el proyecto de construcción de poder popular no se reduce a la construcción de autonomía, sino que también intenta articularse con el problema de la *soberanía*, es decir con las temáticas asociadas al Estado-Nación, a la dirección centralizada y a la política institucional. Si el Estado se ha constituido como un nudo relevante de la red de relaciones de poder, en tanto garante de diversas relaciones sociales de dominación y como reproductor de procesos de racionalización y acumulación de capital, resulta entonces ineludible para cualquier proyecto de carácter emancipador, disputar o anular al Estado como forma política benefactora de las clases dominantes. Esto no quiere decir que el foco de lucha de los proyectos populares deba ser el control de los aparatos del Estado, pero plantea el carácter ineludible de la problemática estatal⁷.

El poder popular enfrenta la problemática tensión entre autonomía y soberanía, intentando ampliar la conciencia gubernamental del pueblo. El Estado y la acción gubernamental no deben ser ingenuamente desechados, ya que así se estaría contribuyendo a la idea de que ambas esferas son patrimonio exclusivo de la burguesía y los grupos dominantes. Por lo mismo, se requiere que los movimientos y organizaciones sociales desarrollen formas de mando y acción de tipo horizontal, democrático y heterárquico, y que a su vez apunten a la autoatrofiación del Estado, a su democratización, a la redistribución de la riqueza, la simplificación de sus funciones en beneficio de la sociedad civil, etc. La creación de un

⁶ Ver Thwaites Rey, M. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Prometeo Libros, Buenos Aires. 2004; y Garcés, M. “Los Movimientos Sociales Populares en el Siglo XX: Balance y perspectivas”. En *Revista Política* N°43, Santiago, 2004, pp. 13-33.

⁷ Particularmente interesantes resultan los postulados del Movimiento de Pobladores en Lucha, MPL, en relación a la tensión autonomía/soberanía en el proceso de construcción de poder popular. Recomendamos leer MPL (2011): 7 y 4. *El retorno de los pobladores*, Editorial Quimantú, Santiago.

Estado democrático y popular no puede ser la meta final de un proyecto emancipatorio, pues se pueden cometer muchos errores asociados a las experiencias del *socialismo real*.

Finalmente, el concepto de poder popular es asumido como *política prefigurativa* e inaugural de una nueva sociedad, como concreción histórica y momento parcial o inconcluso de una utopía social. Concebido de esta manera, el poder popular tensiona y desactiva la dicotomía medios/fines, ya que el fin no se reduce a algo hecho ni tampoco a algo por alcanzar, sino más bien a un proceso de construcción intersubjetivo presente y futuro. Planteado en otros términos, los medios deben contener en su seno los objetivos emancipatorios perseguidos. El poder popular crea y representa el “algo mejor”, el “todavía no”, la “intención de posibilidad”, el “signo de esperanza”. Así, se asocia a la configuración de una nueva institucionalidad y una nueva orgánica, a la construcción de espacios autónomos, y a la articulación de los mismos. El poder popular, en tanto aventura horizontal, apunta a prefigurar, proponer, anticipar, crear, desde el ahora, los espacios y formas de organización de la sociedad del mañana⁸.

Educación popular y movimientos sociales

Si el derecho del pueblo a determinar su propio desarrollo es reconocido, entonces el derecho del pueblo a determinar su propia producción de conocimiento y su propio aprendizaje debe ser también reconocido. La educación debe ser un proceso de desarrollo de poder.

GABRIEL SALAZAR

Adentrarse en el enorme universo de las experiencias político-pedagógicas emanadas desde el campo popular y los movimientos sociales

⁸ Ver Mazzeo, M. y Stratta, F. (2007b). “Introducción al poder popular”. En, AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires. 2007b, pp. 7-16; y Ouviaña, H. “Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción de poder popular”. En *ibid.*, pp. 163-192.

es, sin duda, un ejercicio analítico complejo y relevante, por lo que nos parece necesario definir mínimamente algunos aspectos propios de la denominada Educación Popular Latinoamericana.

Inicialmente, proponemos insertar los planteamientos teórico-prácticos de la Educación Popular en la praxis transformadora de los movimientos sociales latinoamericanos y, por lo mismo, en el horizonte estratégico de la construcción de poder popular. Así, sostenemos que las experiencias político-pedagógicas articuladas por las organizaciones y movimientos sociales, deben analizarse como prácticas engarzadas en las luchas sociales por construir espacios de resistencia, por configurar nuevas relaciones sociales y formas de organización, nuevas subjetividades e identidades, y por avanzar en la construcción de autonomía, autogestión, justicia e igualdad. Planteado en otros términos, la Educación Popular Latinoamericana florece fuertemente entrelazada con la construcción de poder popular⁹.

Las experiencias de educación popular latinoamericana se han configurado a partir de algunos ejes fundamentales, entre los que nos interesa destacar el reconocimiento del sentido político transformador de la práctica educativa, la necesidad de generar procesos de concientización social, la importancia de recoger la sabiduría y la potencialidad creadora de la cultura popular, y la reivindicación del ejercicio dialógico como principio fundamental para la construcción colectiva de un saber arraigado en las necesidades y problemáticas populares.

La experiencia y la intencionalidad política de la Educación Popular desplegada por los movimientos sociales han pretendido conformar subjetividades e identidades colectivas capaces de posicionarse en las diferentes luchas sociales (políticas, ideológicas y culturales) en contra de la explotación, la opresión y la pobreza, y avanzar en la construcción de espacios organizativos y de autogestión popular con características liberadoras¹⁰.

⁹ Ver Zibechi, R. "La educación en los movimientos sociales". En <www.americaspolicy.org> 2007.

¹⁰ Para profundizar en la politicidad de la educación y en el sentido político de la Educación Popular, recomendamos leer: Freire, P. *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973; Korol, C. (coord.), *Pedagogía de la Resistencia*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005; y Puiggrós, A. *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1998.

El sentido político de la Educación Popular también ha intentado contribuir a la historización y territorialización de las prácticas de los movimientos sociales. Es decir, su politicidad se ha dirigido a fraguar sujetos (individuales y colectivos) que entierren sus raíces en la memoria popular, en las luchas precedentes y en los conflictos actuales, y que enlacen los conocimientos populares con la creación de formas culturales propias.

Directamente asociado al sentido político de la Educación Popular, emerge la importancia de generar procesos de concientización social. Siguiendo los planteamientos de Paulo Freire, quizás el pedagogo latinoamericano más influyente en los movimientos sociales, entendemos la concientización como aquellos procesos que nos permiten desvelar las relaciones sociales que nos oprimen, explotan y deshumanizan, impulsando a su vez una comprensión histórica y dinámica de la realidad, ya que si como sujetos sociales logramos asumir la historicidad de la realidad, podremos comprometernos también con su transformación.

El proceso de concientización permite reconocernos como sujetos que vivimos *en* el mundo y *con* mundo, lo que nos impulsa a liberar nuestra energía creadora en aras de su transformación. La concientización así planteada es praxis, es decir, síntesis coherente entre palabra y acción, teoría y práctica. No basta con comprender teóricamente los procesos estructurales responsables de la opresión, la alienación, la exclusión y la pobreza, se trata también de generar prácticas de resistencia y liberación.

Con respecto a la cultura popular, los espacios político-pedagógicos impulsados por los movimientos sociales recogen la experiencia social y comunitaria de los sujetos, valorando, rescatando y fortaleciendo sus formas de organización y lucha, sus formas culturales y artísticas de expresión, sus identidades locales, su oralidad, sensibilidad, etc. Evidentemente, esta relación con la experiencia popular permite desdibujar y romper las herméticas fronteras de los espacios educativos tradicionales, los cuales se encargan de manera explícita u oculta de deslegitimar y excluir las formas culturales del pueblo pobre.

Ahora bien, y parafraseando las interrogantes de Luis Bustos a la educación popular latinoamericana: ¿cómo se pueden articular los

saberes populares con el conocimiento científico, logrando al mismo tiempo potenciar la organización y la transformación social en beneficio de mejorar las condiciones de vida y trabajo? ¿Cómo producir un conocimiento liberador que recoja la sabiduría popular y la criticidad del pensamiento científico? (Bustos, 1996). Estas interrogantes son fundamentales, ya que nos aproximan a las dimensiones metodológicas y didácticas de la educación popular, las cuales se orientan principalmente en el principio de la dialogicidad¹¹.

La acción dialógica como principio político-pedagógico de la construcción educativa de los movimientos sociales se expresa en la controversial afirmación freiriana: “Nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo”¹². Así planteada, la acción dialógica reconoce que el conocimiento no se transmite, sino que se produce, se media y rechaza mediante relaciones de poder.

La dialogicidad emerge del supuesto de la inexistencia de la ignorancia y el conocimiento como absolutos. Todos tenemos experiencias, conocimientos y saberes distintos. Si bien el diálogo *per se* no iguala a los sujetos y sus saberes, sí permite establecer una relación democrática y horizontal entre ellos. Sin el ejercicio de la acción dialógica, la Educación Popular no podría rescatar las voces, sapiencias y sentires silenciados, no podría establecer relaciones humanas reconociendo la dignidad del educando, y no podría reconocer las potencialidades creativas del saber popular.

Solo desplegando metodologías que articulen investigación-acción, y técnicas que potencien la participación y el reconocimiento genuino de los saberes populares, la Educación Popular puede correrse de las lógicas

¹¹ Para profundizar en estas problemáticas son relevantes los textos de Walter Mignolo y el Grupo Modernidad/Colonialidad. Destacamos: Mignolo, W. (2005) “Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: La lógica de la colonialidad y la postcolonialidad imperial”. Conferencia Inaugural del Programa de Estudios Poscoloniales, en el Centro de Estudios Avanzados, de la Universidad de Coimbra. En <www.tristestopicos.org>; Mignolo, W. (2006) “El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui”. En Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 201-212.

¹² Freire, P. *Pedagogía del oprimido*. Ediciones Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 90.

vanguardistas, del *experto* y/o el *especialista*, y construir experiencias pedagógicas que entrelacen coherentemente medios y fines.

Finalmente, nos interesa señalar que para numerosos movimientos sociales latinoamericanos, *todos* los espacios, acciones y reflexiones del movimiento, en el marco de las luchas sociales, poseen una intencionalidad político-pedagógica. El movimiento social se constituye así como un principio educativo en sí mismo, por lo que formar parte de las diferentes instancias organizativas, participar de los espacios resolutivos, vivir la lucha popular, es un aspecto central de la formación de nuevas subjetividades. En palabras del MST, se reconoce el movimiento como una gran escuela.

La praxis político-pedagógica de los movimientos sociales descrita recientemente se visibiliza, primero, en los procesos organizativos que intervienen en la dimensión cultural y en la producción de subjetividades; segundo, en la formación para tareas específicas vinculadas con la producción y reproducción de la vida dentro del movimiento; tercero, en la formación política orientada a ampliar los horizontes de comprensión de la realidad social, así como para fortalecer la acción del movimiento; y cuarto, en la educación escolar como proceso relevante en la formación sistemática de niños, jóvenes y adultos¹³.

Experiencias político-pedagógicas de los movimientos sociales latinoamericanos

Se busca, por lo tanto, la ocupación de otro latifundio: el latifundio del saber (...). Es preciso cortar la verja que lo protege, para que las masas puedan apoderarse de él, hacerlo productivo y transformarlo en un instrumento para conquistar formas más dignas y alegres de vivir¹⁴.

¹³ Ver Michi, N. *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el MST de Brasil y el MOCASE-VC de Santiago del Estero*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2010.

¹⁴ Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, MTS.

Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST

Para concretizar los planteamientos formulados con anterioridad, nos aproximaremos a algunos elementos de las experiencias de Educación Popular surgidos en las escuelas del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST, de Brasil y en los “Bachilleratos Populares” en Empresas y Fábricas Recuperadas de Argentina, enfatizando particularmente en las formas en que construyen cotidianamente poder popular.

En términos extremadamente esquemáticos y sintéticos, creemos posible aproximarnos a algunos elementos de las experiencias político-pedagógicas de las escuelas del MST y de los Bachilleratos Populares, a partir de su trabajo de construcción territorial, sus prácticas autogestivas y de democracia directa, y su concepción de autonomía en relación con el Estado¹⁵.

Las experiencias de Educación Popular han nacido y prosperado en espacios sociales caracterizados por la lucha y la resistencia, como el caso de los asentamientos ocupados por el MST o por las fábricas y/o empresas recuperadas en el caso argentino.

La territorialidad en que surgen estas experiencias permite romper con las fronteras de los espacios educativos tradicionales (escuelas, liceos, universidades) y vincular las luchas por el derecho a la educación con un conjunto más amplio de conflictos, permitiendo así construir una práctica educativa acorde a sus necesidades y enredada con las amplias luchas políticas, culturales e ideológicas. Los movimientos aspiran a

¹⁵ Alfieri, E. y Lázaro, F.: “El funcionamiento de los bachilleratos de educación popular en fábricas recuperadas por sus trabajadores”: Una construcción diferente, en *Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas*, 2008. Memorias arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos; Elisalde, R.: “Movimientos sociales y educación popular en América Latina”, en *Movimientos sociales y Educación, Teoría y debate de la educación popular*. Buenos libros, Buenos Aires, 2008; Ampudia, M.: “El sujeto de la Educación para Jóvenes y Adultos. Territorialización y Desterritorialización de la Periferia”, en *Movimientos sociales y Educación, Teoría y debate de la educación popular*. Buenos libros, Buenos Aires, 2008; Branco, S.: MST. Profesoras e profesores: sujeitos em movimento. Tesis doctoral, Facultad de Educación, Universidad de Sao Paulo, 2000; Mancano, B. y Stédile, J.: *Brava gente: El MST y la lucha por la tierra en Brasil*. Virus editorial. Buenos Aires, 2002.

que estos espacios educativos puedan motorizar la organización barrial y reconstruir el poder de la comunidad.

En estos espacios educativos, se resignifican y recrean las relaciones sociales a partir de la existencia de instancias democráticas, horizontales y cooperativas, que posibilitan la construcción de prácticas cotidianas transformadoras. En estos espacios educativos se intentan constituir sujetos críticos en base al ejercicio cotidiano de la solidaridad, el compañerismo, la cooperación y la confianza, por sobre la competencia, el autoritarismo y el individualismo característicos de espacios tradicionales.

La territorialidad, marcada por la lucha, contribuye a la construcción de una identidad colectiva y posee un potencial aglutinante, ya que esta mera experiencia permite reconocer los múltiples antagonismos sociales, impulsa la toma de posiciones y posibilita el reconocerse como sujeto de clase que interviene activamente en la transformación de las relaciones sociales de dominación.

Otra característica de la experiencia político-pedagógica de los movimientos sociales es la autogestión de los espacios educativos, entendida esta como instancia de autoorganización popular en que el mismo movimiento es el que define sus directrices curriculares, metodológicas y didácticas. Generalmente la toma de decisiones es realizada de manera participativa y directa por todos los integrantes que conforman el espacio (profesores, estudiantes, coordinadores y los miembros de la comunidad).

La práctica de autogestión se materializa regularmente en la asamblea, ya que esta es un espacio primordial de la educación popular, donde la mayoría de los actores se compromete en un proceso de reflexión, discusión y resolución colectiva de las problemáticas que los atraviesan. Las asambleas poseen una potencialidad transformadora, pero requieren un trabajo sistemático de socialización de la información, apropiación crítica de los contenidos a discutir, habilitación de las voces, clima respetuoso, etc. La *participación real* de todos es complejísima de lograr, puesto que implica que cada sujeto influya efectivamente sobre todos los procesos de toma de decisiones.

Las prácticas de Educación Popular también materializan la horizontalidad en el proceso de construcción de conocimiento. Las escuelas del MST y los Bachilleratos Populares adscriben a la tradición pedagógica freiriana y se caracterizan por compartir una concepción no neutral del conocimiento, reconociendo su profunda intencionalidad política. Por lo mismo, se problematiza el “conocimiento oficial”, cuestionando sus orígenes, la forma en que se produce, los intereses que persigue, a quiénes beneficia, quiénes son excluidos, etc. Se aspira a la construcción colectiva del conocimiento, a la construcción de un saber-poder propio, sin caer en la idealización de los saberes populares, pues también se reconocen en ellos los efectos de la cultura dominante. Los saberes subalternos son solo el punto de partida para la construcción de un conocimiento crítico que reafirme las identidades sociales en lucha. La acción dialógica es angular en esta construcción, ya que esta pone en juego la multiplicidad de saberes (eruditos, científicos, locales, juveniles, de lucha, etc.), recreándolos en la práctica y constituyendo saberes críticos.

Finalmente, la problemática de la autonomía en las escuelas del MST y los Bachilleratos Populares es entendida en relación con el Estado. Se reconoce al Estado como contradicción, es decir, como *garante no neutral* de las relaciones sociales capitalistas. En este sentido, el Estado es reconocido como una instancia de dominación política, pero al ser concebido como contradicción, se plantea que los movimientos sociales pueden actuar en sus grietas en beneficio de los intereses populares.

Desde este posicionamiento se interpela lo estatal para la obtención de financiamiento regular, para el reconocimiento de los títulos y para que cree normativas acordes a la especificidad que caracteriza a estos espacios, entendidos como escuelas populares autogestionadas por organizaciones y movimientos sociales, de carácter público no estatal.

La autonomía es entendida en términos de autogestión de los espacios educativos, con proyectos político-pedagógicos que contemplan las particularidades de sus objetivos, currículos, metodologías y técnicas. Se intenta dotar a las escuelas populares de una temporalidad propia, desburocratizada y orientada por las problemáticas de la comunidad.

El trabajo territorial, la autogestión y la autonomía de las experiencias político-pedagógicas articuladas por las escuelas del MST y los Bachilleratos Populares en Fábricas Recuperadas son todos elementos que contribuyen a la construcción de poder popular.

Sin caer en idealizaciones, en ambas experiencias se reconoce que las prácticas político-pedagógicas no son suficientes para superar el orden hegemónico y por tanto, no eluden la lucha contra el poder estatal y contra las formas de poder capitalista. Por lo mismo, ambos movimientos otorgan importancia a la articulación con otras organizaciones para consolidar proyectos que construyan y fortalezcan el socialismo y el poder popular.

El *estar-siendo* de la Educación Popular en Chile

Las actuales experiencias de Educación Popular existentes en Chile han nacido asociadas a colectivos u organizaciones sociales insertas en poblaciones y espacios estudiantiles, principalmente universitarios, lo que establece una primera diferencia con las experiencias latinoamericanas presentadas recientemente, las cuales se asocian en sus respectivos países a significativos movimientos sociales. Sin embargo, nos parece interesante entender las actuales experiencias de Educación Popular como espacios inmersos en el desarrollo histórico reciente (al menos desde la segunda mitad del siglo XX) del movimiento de pobladores y el movimiento estudiantil.

Reconocemos inicialmente en la sociedad chilena la existencia dinámica de múltiples y variados espacios de educación popular, tales como preuniversitarios populares, escuelas de nivelación de estudios, escuelas libres, talleres culturales con niños y jóvenes, círculos de cultura, seminarios de autoeducación, jornadas de reflexión, talleres de formación política, ciclos de cine y conversatorios, entre otros, todos los cuales se caracterizan por constituir, con diferentes matices, una pedagogía creadora de nuevas relaciones sociales (solidarias, horizontales, cooperativas, etc.) y de pensamiento crítico-transformador.

Al igual que las experiencias latinoamericanas presentadas con anterioridad, los espacios de Educación Popular existentes en Chile surgen en espacios de lucha y resistencia en poblaciones, centros culturales, juntas vecinales, aulas universitarias, sedes sociales, clubes deportivos, casas ocupadas, organizaciones sindicales, entre otras. La multiplicidad de espacios de Educación Popular transita entre prácticas alternativas al sistema educacional y prácticas que apuntan directamente a su transformación. De hecho, históricamente la praxis de la Educación Popular en Chile ha oscilado entre posiciones que complementan o cubren los déficits del sistema educativo y entre aquellas que ejercen procesos político-pedagógicos de carácter radicalmente transformador, fortaleciendo la construcción de poder popular¹⁶.

A diferencia de la experiencia de educación popular constituida durante la década de los 80 en el marco de las luchas sociales contra la Dictadura Militar¹⁷, los actuales espacios de educación popular han sido impulsados predominantemente por jóvenes pobladores y estudiantes universitarios (y secundarios), no por profesionales integrantes de ONG, y se han caracterizado principalmente por ser *autogestionadas*, es decir, por reproducirse sin financiamiento *externo* a la comunidad. La autogestión de estos espacios ha sido relevante para la construcción de poder popular, ya que ha permitido comenzar a producir y controlar procesos culturales claves para la construcción de identidades locales y colectivas.

Reproduciendo algunos planteamientos elaborados por el educador popular Daniel Fauré, existen dos grandes ejes articuladores de la multiplicidad de espacios que conforman la Educación Popular en el Chile actual.

a) Autoeducación. Bajo la premisa freiriana de que *“la educación no transforma el mundo, pero sí transforma a las personas que lo van a cambiar”*, los procesos de autoeducación son todos aquellos espacios y experiencias político-pedagógicas articuladas para potenciar la praxis

¹⁶ Ver Salazar, G. “Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana”. En *Revista Última Década* N°4, Viña del Mar, 1996, pp. 1-17.

¹⁷ Para profundizar en las diferencias entre las Experiencias de Educación Popular constituidas en los años 80 y las actuales, recomendamos el texto de Bustos, L., “Educación Popular. Lo que va de ayer y hoy”. En *Revista Última Década* N°4, Viña del Mar, 1996.

de los colectivos y las organizaciones, es decir, para fortalecer su autoformación. Generalmente en estos espacios predomina un profundo sentido de horizontalidad y diálogo entre quienes participan de ellos.

Uno de los principales problemas de estos espacios de autoeducación radica en la casi inexistencia de procesos de sistematización de la experiencia, lo que relega a un segundo plano la experiencia acumulada por el colectivo y además hace correr el riesgo permanente de ensimismamiento, ya que al no visualizarse al exterior se reducen las posibilidades de articulación.

b) Educación popular con formatos *cuasi* formales. Los preuniversitarios populares y las escuelas de nivelación de estudios conforman espacios político-pedagógicos atravesados cotidianamente por las tensiones entre los objetivos, métodos y técnicas desplegados por colectivos y organizaciones, y los requerimientos y necesidades de los estudiantes y el Estado.

Dichas experiencias no coinciden con la educacional formal ni institucional pregonada por el Estado; no reciben ningún tipo de financiamiento estatal, pero emergen desde sus contradicciones, trabajando contra las lógicas mercantiles y excluyentes del Estado y el Mercado, pero muchas veces avanzando de manera “paralela” al mismo, sin poner en tensión las políticas estatales y mercantiles de educación preuniversitaria. Ahora bien, estas experiencias, desprovistas de las lógicas del lucro, operan como espacios de *solidaridad de clase*, en que se intenta responder a las demandas propias del campo popular.

En estos espacios existen al menos dos grandes debilidades, ya que en primer lugar y al igual que en los espacios de autoeducación, la sistematización de experiencias es escasa; y en segundo orden no se ha configurado una metodología específica para estos espacios, lo cual condiciona las prácticas a la experiencia individual del educador¹⁸.

Sin lugar a dudas, las múltiples experiencias de educación popular en Chile representan la búsqueda de fórmulas educativas autónomas a la escuela y al sistema educacional estatal que sean acordes a las necesidades

¹⁸ Ver Fauré, D. El Nuevo Movimiento de Educadores y Educadoras Populares Chileno. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. En <http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2007/faure_d/pdf/faure_d-TH.back.1.pdf>, 2007.

y problemáticas populares. Los excluidos, marginados, explotados y oprimidos del sistema social han apostado a configurar experiencias de Educación Popular que les permitan recrear su existencia y su cultura.

Con estas han contribuido a recomponer identidades colectivas, autoestimas erosionadas y amparar grupos de resistencia. Sin negar que muchas veces han rellenado de manera supletoria y complementaria los vacíos de legitimidad y participación resultantes de las enormes ausencias del Estado neoliberal¹⁹.

Finalmente, nos interesa agregar que la Educación Popular en Chile, al igual que en las experiencias latinoamericanas, ha permitido reconocer el saber popular como un saber legítimo, rescatando la riqueza de la experiencia que emana de la vida real. El saber popular es recogido y valorado como un *saber-sensibilidad* y un *saber-necesidad*, y que se constituye en la convivencia cotidiana, en la conversación, en el intercambio de experiencias, en la oralidad y en las representaciones populares.

Algunas proyecciones de la Educación Popular en Chile

A partir de las reflexiones formuladas sobre el poder popular y las distintas experiencias político-pedagógicas descritas con anterioridad, nos interesa esbozar algunas potencialidades de la Educación Popular en Chile, reconociendo las discusiones pendientes a la luz de la experiencia latinoamericana.

Evidentemente la Educación Popular continúa ocupando un lugar central en los movimientos sociales, puesto que permite fortalecer su auto-organización, reconocer sus propios saberes, construir colectivamente conocimientos, interpretaciones y significados de la realidad; en síntesis,

¹⁹ Ver Salazar, G. Educación popular y movimientos sociales en Chile. En <<http://texturarebelde.wordpress.com/2009/05/11/educacion-popular-movimientos-sociales-en-chile-gabriel-salazar/>>, 1989.

continúa siendo una herramienta relevante para la construcción de un nuevo mundo.

Las prácticas de Educación Popular contribuyen a constituir subjetividades empoderadas de pensamiento crítico, es decir conscientes de las contradicciones sociales y activas en su transformación. Al construir pensamiento crítico, la Educación Popular reivindica esperanzas y utopías, ya que mediante el trabajo cotidiano contra el orden hegemónico opresor, al construir futuro en las luchas del presente y al conformar prácticas sociales que tensionan lo instituido y prefiguran la sociedad por venir, están emprendiendo la enorme tarea de construir poder popular.

Las experiencias educativas del MST y de los Bachilleratos Populares en Fábricas Recuperadas plantean muchas veces la necesidad de transformar radicalmente la escuela pública, creando una escuela pública y popular; por lo mismo, sus posiciones no pretenden construir una escuela alternativa o paralela, sino que buscan tensionar y transformar los espacios educativos hegemónicos. Desde aquí, se instalan interesantes preguntas para nuestras experiencias de Educación Popular. ¿Debemos construir las organizaciones y movimientos sociales nuestras propias escuelas? ¿Cómo incidimos las organizaciones y movimientos sociales en las políticas educativas y en los espacios tradicionales (escuelas, liceos, colegios, universidades, etc.)? ¿Por qué no disputarle financiamiento al Estado para autogestionar los espacios de Educación Popular? ¿Qué rol debe ocupar el Estado frente a la educación pública no estatal?

Para finalizar el presente ensayo, y recogiendo diferentes postulados del historiador Gabriel Salazar, nos interesa dejar planteadas algunas proyecciones en que debiese seguir avanzando la Educación Popular chilena, para contribuir aún más a la construcción de poder:

En primer lugar, creemos que se debe avanzar en la investigación y difusión de las formas sociales del *estar juntos*, *hablar juntos* y *actuar juntos*. En otros términos, se debe revalorar la asociatividad y la organización para recuperar el carácter social-colectivo del poder popular; se debe continuar promoviendo la praxis o la síntesis coherente entre palabra/acción, teoría/práctica, etc. El saber popular debe ser empujado a la acción, lo que requiere fortalecer y potenciar su productividad, su asociatividad,

su unidad colectiva; se debe inducir a los colectivos sociales existentes (parejas, grupos de esquina, clubes barriales, etc.) a salir de su privacidad e incursionar en el espacio público, a actuar con sentido de poder y a transformar sus *sentires* en realidad; se requiere seguir avanzando en reconocer y develar explícitamente los objetivos históricos y políticos de todas las prácticas educativas; se debe aprovechar cada coyuntura de movilización ciudadana en aras de aumentar los grados de control del espacio público; y finalmente se debe avanzar en procesos que permitan financiar las experiencias de manera tal que estas no se sostengan por simples voluntades y durante el tiempo libre.

Bibliografía

ACHA, O. “Poder popular y socialismo desde abajo”. En AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 17-36.

BUSTOS, L. “Educación Popular: Lo que va de ayer y hoy”. En *Revista Última Década N°4*, Viña del Mar, 1996, pp. 1-9.

CAVIASCA, G. “Poder popular, Estado y revolución”. En AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 37-62.

DRI, R. “El poder popular”. En AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 63-84.

FAURÉ, D. *El Nuevo Movimiento de Educadores y Educadoras Populares Chileno*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. En http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2007/faure_d/pdf/faure_d-TH.back.1.pdf 2007

FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Ediciones Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

GARCÉS, M. *Analizando nuestras prácticas de construcción de poder popular*. En http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/garcesm/garcesm0019.pdf, 2002.

_____. “Los Movimientos Sociales Populares en el Siglo XX: Balance y perspectivas”. En *Revista Política N°43*, Santiago, 2004, pp. 13-33.

MAZZEO, M. *¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2004.

_____. *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*. Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007a.

MAZZEO, M. Y F. STRATTA. “Introducción al poder popular”. En AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007b, pp. 7-16.

MICHI, N. *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el MST de Brasil y el MOCASE-VC de Santiago del Estero*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2010.

OUVIÑA, H. “Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción de poder popular”. En, AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 163-192.

RODRÍGUEZ, E. “Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición de poder popular”. En, AA.VV. *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 101-128.

SALAZAR, G. *Educación popular y movimientos sociales en Chile*. En <<http://texturarebelde.wordpress.com/2009/05/11/educacion-popular-movimientos-sociales-en-chile-gabriel-salazar/>>, 1989.

_____. “Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana”. En *Revista Última Década N°4*, Viña del Mar, 1996, pp. 1-17.

SVAMPA, M. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008.

THWAITES REY, M. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

ZIBECHI, R. *La educación en los movimientos sociales*. En www.americaspolicy.org 2007.